

## **188 Manual de convivencia religiosa**

¿En qué mundo estamos viviendo? Buena consulta cuando vemos en los medios la promoción de un estatuto de normas básicas para el trato de los sacerdotes con el pueblo. Si se pensó que es un catecismo la pregunta es ¿Quién asesora a sus autores? ¿Quién los refrenda? ¿Quién los autoriza y sanciona? ¿No se dieron cuenta del contenido de la nota? Recomendaciones como de no dar “Abrazos demasiado apretados; dar palmadas en los glúteos, tocar el área de los genitales o el pecho; recostarse o dormir junto a niños, niñas o adolescentes; dar masajes; luchar o realizar juegos que implican tocarse de manera inapropiada; abrazar por detrás; besar en la boca a los niños, niñas, adolescentes o personas vulnerables”. ¿A quién le puede parecer esto correcto?

La Iglesia institucional está avanzando, pero hacia un verdadero derrotero abismal de autodestrucción. El Anticristo se instaló en su jerarquía y está haciendo lo que se esperaba y profesaba de él: que la destruya.

Nadie debería tener que recibir normas tan elementales como aquellas para ejercer un oficio. Cada una de ellas son temas netamente de comportamiento y no puede hacerse un catálogo de aquellas cosas que son moralmente reprochables o públicamente reprobables, a menos que se trate de conductas tan profundamente arraigadas en la conciencia del grupo que no hay otro modo de erradicarlos. ¡Todo un reconocimiento el que hizo el Arzobispado de Santiago! Bastaba con recordar los Mandamientos.

¿Es necesario decirle a un soldado que se ate las botas, que engrase su fusil, que no escuche música en su iPhone mientras incursiona en terreno enemigo? Ridículo ¿no? Ejemplos como este pueden sacarse de cada oficio o profesión, pues son normas básicas que quien la ejerce la debe considerar como entendidas, sin necesidad de expresión.

No hay manera de entender, entonces, la falta de cuidado en la elaboración de este tipo de manuales, a menos que haya nacido de la reflexión de los propios actos de sus redactores al reconocer que besar, tocar glúteos o dormir con niños no está bien.

El acto de contrición que el Pueblo de Dios exige no está en normar conductas, sino que en la búsqueda de la verdadera humildad que el trato de un pastor debe de tener con su rebaño. Hoy las ovejas lo ven como a un lobo y a pesar de que resuene su flauta para calmarlas, no logrará generar las confianzas que su arrogancia y poco decoro sembró. Bien por los verdaderos custodios del mandato de Jesús.